Uned. Radio Educativa. Hola, buenas tardes. Un saludo desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Comienza ahora un programa educativo y cultural que la UNED les ofrece a través de Radio 3, de Radio Nacional de España en FM, y que también pueden escuchar a través del 1359 de la Onda Media.

Hoy lunes vamos a tratar en nuestros espacios de filología. El profesor Antonio Moreno analiza el tópico de la armonía de las esferas en la poesía española. Contamos con un espacio de historia antigua en el que el profesor Juan José Zayas trata de las clases sociales. En Historia del Arte Español, Moderno y Contemporáneo se hace un estudio de la historiografía actual del arte contemporáneo en España. Les ofreceremos también un espacio cultural, tiempo de músicas y el programa de la Facultad de Ciencias que se detiene hoy en el Departamento de Ciencias Analíticas. El curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años cierra nuestra programación con un espacio dedicado a lengua y cultura italiana en el que la profesora María Teresa Navarro Salazar hablará del examen final. ¡Gracias!

Y ahora, si ya han decidido permanecer en nuestra compañía, damos paso al primer espacio. Se trata de Aula de Filología. Aula de Filología. Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española. En la UNED. Estamos en Aula de Filología y vamos a hablar hoy del tópico de la armonía de las esferas en la poesía española. La actualidad del mundo antiguo es, aunque parezca paradójico, constante, por ejemplo, a través de los tópicos literarios. Estamos en Aula de Filología y nos vamos a reducir a esto, a literatura. Vamos a hablar de la historia de la historia de la historia.

Hoy con el profesor Antonio Moreno. Antonio, buenas noches. Hola, buenas noches. ¿Qué tal? Buenas noches y bienvenido al programa Aula de Filología. Tu programa, claro está. El de todos. El de todos, de todos los de Filología. Vamos a ver, Antonio Moreno Hernández es profesor titular de Lengua y Literatura Latinas I y de Lengua Latina del curso de Adaptación. Y ha venido aquí porque no solamente como profesor, sino que él es un estudioso y él es un poeta también de la literatura española. Entonces, el tema yo creo que lo va a tratar con originalidad, conociéndolo, seguro que sí. Porque el título ya, pues, llama a sorpresa. Vamos a ver, es Armonía de las Esferas. Tú mismo dices el título. Efectivamente. ¿Y se conoce así en general? La Armonía de las Esferas es, bueno, muy conocido así en la tradición. Y quizá a nuestros oyentes les suene mucho más una expresión castellana muy usual, como es esa de música celestial. Que tenemos muy incorporada entre nuestros modismos y nuestras expresiones, ¿no? Como para referirnos a algo que, en fin, que suena. Suena.

sin sentido lejano y que a nosotros ni nos va ni nos viene. Pues de alguna manera esa música celestial es una versión, una adaptación pasada a través del cristianismo de un tópico muy antiguo que es el que conocemos como armonía de las esferas. La base de ese tópico sería toda una concepción del universo según la cual el movimiento de los planetas y el movimiento, el desplazamiento de los orbes celestes iría acompañado de una serie de melodías y de sonidos que constituirían una gran sinfonía cósmica en la cual estaría el hombre sumido a lo largo de toda su vida. Evidentemente esa música divina de alguna manera sería la máxima expresión de un modelo de perfección. A partir de esa idea de una

música que existe en el orbe acompañando... el movimiento de los planetas, pues efectivamente...

Se ha reflexionado mucho, se ha imaginado mucho sobre esa idea. Y vamos a ver, al hablar de tópico, siempre a lo mejor lo entendemos con un tono despectivo. Tú mismo has expuesto que es el tópico de las armonías de las esferas. Me imagino que será tópico en sentido etimológico, no es más que un lugar común que se viene transmitiendo desde la antigüedad hasta... No es por supuesto una acepción despectiva o poco valorativa, todo lo contrario. En la terminología literaria se habla frecuentemente de lugares comunes que sirven de referencia, que son conocidos por el escritor y por sus oyentes o sus lectores, y entonces sirve para crear un código común. En ese sentido es un elemento de reforzamiento simbólico por todas las connotaciones y denotaciones que puedan entrar los tópicos literarios. Evidentemente un tópico lo es porque ha llegado a convertirse... Con una tradición, con una vida.

que se modifica, que cambia, y así la antigüedad nos ha legado múltiples tópicos, ¿no? Pensemos, por ejemplo, en el carpe diem, ¿no?, en la provecha del día a día, bueno, pues eso tenía múltiples tratamientos literarios, o, en fin, aquella otra expresión de Catulo del odietamo, odio y amo, en fin, la contraposición de sentimientos, de los sentimientos básicos, pues sobre esas ideas muy antiguas y sobre esas creencias se van constituyendo motivos que son utilizados por la tradición literaria. A lo largo de la historia de múltiples formas, ¿no? En ese sentido, la armonía de las esferas tiene un desarrollo muy potente desde el Renacimiento, y en ese sentido sí podemos hablar de un pequeño tópico que, digamos, establece una referencia común entre el lector y el compositor o el autor, y por lo tanto trae un universo simbólico asociado que enriquece la creación. Supongo, Antonio, que hablar de origen será muy difícil de terminar.

el origen concreto, pero bueno, si habrá aproximaciones, habrá estudios sobre cuál es el origen. La armonía de las esferas es, en su base, en esa especie de música celestial, aparecen muchas culturas muy primitivas. Las primeras documentaciones o las primeras nociones que tenemos de esto se encuentran ya en las civilizaciones chinas más antiguas. Pero reaparece, como una poligénesis, no por influencia, sino como una expresión más del desarrollo cultural de una civilización en el mundo griego de la filosofía presocrática, a través de los pitagóricos. Los pitagóricos son ese grupo de filósofos que toman como punto de referencia de la realidad el número y establecen como orden básico de realidades aquellas que son susceptibles de ser numeradas. Y entre sus grandes descubrimientos está la reducción de... la melodía, la armonía y el ritmo a proporciones matemáticas.

Todos sabemos que las octavas, las quintas, las cuartas, los tonos, guardan una serie de proporciones matemáticas. Bueno, pues esto lo vieron los pitagóricos ya. Y no solo eso, sino que al advertir los desplazamientos, los movimientos de los planetas, pues urdieron de alguna manera esta idea primigenia en la cultura occidental de un universo sometido a una sinfonía cósmica, en la cual el desplazamiento de los planetas respondería cada uno a un tono distinto y entonces de la percusión y del sonido de todos los astros, emergería una música divina de alguna manera. Y eso lo recoge muy bien Platón y luego la tradición latina Cicerón a través del sueño de Escipión, en la cual efectivamente uno de los privilegios de las almas que van ascendiendo hacia los dioses, es precisamente el ir ascendiendo por las esferas, que son de alguna manera cada uno de los orbes discurriendo su...

su caminar por el universo, va elevándose y va elevándose al mismo tiempo que va percibiendo esos sonidos maravillosos hasta acceder de alguna manera al mundo divino, que sería el Fumum. Por lo tanto, la tradición de la reunión de las esferas efectivamente es muy antigua, se nos ha filtrado bien a través sobre todo de Platón y del texto que comento de Cicerón, que se puede leer en el libro VI de la República, en el sueño de Escipión, y luego, de alguna manera, aparece retomado en la tradición cristiana a través de lo que todos conocemos. Una de las funciones primordiales de los ángeles es cantar las loas de Dios, y entonces también los coros de ángeles de alguna manera están llenando con su música el universo. Es una traslación cristiana a través de muchos otros elementos, interesante de lo que es esa idea primigenia de una música cósmica que lo envuelve todo. No sé si es un poco... No sé si es un poco al margen quizás de lo que estás hablando, Antonio, pero...

el ceñirse a la esfera es por identificar un objeto, la perfección del objeto. Efectivamente. ¿No métrico? Una de las... de los cuerpos que consideraban los antiguos como más perfectos era precisamente la circunferencia y el círculo, ¿no? Entonces, efectivamente, las esfairas griegas son, efectivamente, movimientos rotatorios circulares, ¿no? Como expresión del movimiento más perfecto, ¿no? Evidentemente, por ejemplo, en el mundo aristotélico, el paso hacia Dios supone el acceso hacia un mundo cada vez más perfecto y, evidentemente, pues hace falta, por ejemplo, un tipo de trayectoria o de cuerpo que pueda recoger esos indicios de perfección divina. Y, claro, el círculo aparece constantemente, ¿no? Por eso se ha constituido ya desde la antigüedad ese acuñao, esa expresión de esferas y de armonía de las esferas. Evidentemente, luego, la tradición es amplísima.

Y quería ir un poco a eso porque estamos hablando de la tradición, bueno, de los orígenes, habíamos hablado, habéis hablado tú, pero vamos a llegar hasta la poesía contemporánea, porque lo estás comentando y parece que se queda en Platón, en Cicerón. Hay que olvidar los orígenes de nuestra cultura, de la cultura occidental, y luego ya llegaremos más adelante, pero hasta se puede plasmar en literatura de este siglo, de autores españoles, ¿no? Por supuesto, y vamos a dedicar un rato de esta charla a comentar, a leer y a comentar, en fin, de qué maneras tan sutiles puede aludirse a este viejo tópico de la armonía de las esferas en varios poetas españoles de este siglo. Evidentemente, las tradiciones no llegan limpias desde la antigüedad, se han filtrado de múltiples maneras, y el Renacimiento, que tuvo entre sus peculiaridades más significativas ese impulso de retomar las ideas primigenias antiguas, pues cogió con muchísimo... con mucho entusiasmo también esta...

tópico esta teoría de la armonía de las esferas que tuvo desarrollos muy variados. Hay que darse cuenta de hasta dónde se puede desarrollar la imaginación cuando se habla de una idea con tantas sugerencias como una música cósmica, y entonces pues tenemos desarrollos de una especie de lo que podríamos llamar una especie de ingeniería mítica de cómo era esa clase de música tan perfecta que emergía de los planetas, ¿no? Y entonces bueno, pues hay estudios ya desde el Renacimiento, estudiosos que se dedican precisamente a recomponer cómo era esa música tan perfecta, ¿no? A partir también de, en relación con los descubrimientos cosmológicos que se van haciendo, ¿no? En el Renacimiento y con Kepler y todo esto, y bueno, pensamos también por ejemplo en el furor poético como teoría también del Renacimiento que expone tan elocuentemente en Marsilio

Ficino, que de alguna manera permite al poeta, al poeta, al poeta, al poeta, al poeta, al poeta, al poeta, al poeta, al poeta, al poeta en su expresión, el irse levantando de la cabeza, el irse levantando de la cabeza,

Y al mismo tiempo, ese furor le va llevando a una especie de pequeña locura que le permite entrar en contacto con todas estas melodías cósmicas que andan rodando por ahí y que al fin y al cabo en él se plasman a través de sus versos del creador. Y desde luego nuestra tradición también tiene algunos ejemplos realmente notables. Yo creo que todos recordarán esa magnífica oda a Francisco Salinas que escribió Fray Luis de León, en la cual de alguna manera se ensalza la habilidad como organista de Francisco Salinas a través de la impresión que provoca en Fray Luis, la audición de su perfección al órgano. Entonces, bueno, pues todos recordarán esos versos del aire se serena y viste de hermosura y luz nusada, efectivamente.

cuando suena la música extremada. Esa música extremada es, al fin y al cabo, ese grado de perfección tan grande que había conseguido Salinas con su órgano, que permite al que lo escucha irse elevando por esas esferas hasta Dios. De alguna manera es lo que nos narra esa oda tan preciosa, y que permite que el alma se eleve. Recordemos esos versos de Acuyo, son divino el alma que en olvido está sumida, torna a cobrar el tino. El alma recupera su condición divina al escuchar los sonidos que siempre oyó. Entonces, es una de las plasmaciones más arquetípicas de lo que puede ser ya un tópico en sentido estricto, utilizado literariamente. Evidentemente, hay que pensar que muchos de estos personajes no se creían de ninguna manera que realmente hubiera una sinfonía cósmica. Por eso es un tópico. Porque se utiliza... Se utiliza con fines literarios para ensalzar, o con determinadas pretensiones, como en este caso ensalzar la maestría.

del organista. Y a lo largo de la historia de nuestra cultura se han venido sucediendo hasta la actualidad distintas formas más o menos explícitas, más o menos sutiles, de referirse a este tópico. Yo había seleccionado para esta noche cuatro ejemplos de autores, poetas españoles de nuestro siglo, que desde perspectivas muy distintas han aludido a este tópico de la armonía de las esferas. En concreto se trata de poemas de Emilio Prados, de Ángel González, de Rafael Alberti y de León Felipe. Si te parece podríamos empezar, por ejemplo, por el de Emilio Prados. Escuchándolo se trata de un poema recogido en río natural, escrito entre el año 50 y el año 56, y que describe de alguna manera un amanecer. Muy bien, pues vamos a escucharlo, ¿te parece? Estupendo. Estupendo.

Vuelvo al cielo mis ojos, las nubes se han perdido. Un blanco acorde suena sobre el cielo sin nubes. Un sitio, un cuerpo nuevo, una eterna armonía. Bajo el azul misterio que vivieron las nubes, un diminuto sol comienza por sus llamas. Cruje el tiempo. Los huecos contemplados se prenden, el sol invade el sitio de las nubes. Ya es alba. Contemplo a Dios. Escucho a su espejo en mi alma. Bien, este poema recoge de alguna manera...

Era esa visión que tenía Prados de la poesía contemplativa, un poco hermética, una poesía de alguna manera cercana a esa poesía pura de Juan Ramón, en la cual el descubrimiento del universo es también el descubrimiento del yo y de todo el universo dentro de uno. Y habrán observado cómo esa alusión a los cielos, vuelvo al cielo mis ojos con que se abre, termina descubriendo una eterna armonía, un acorde que suena y que va llenando todo el universo y dentro del cual, de alguna manera, se está escuchando el propio autor. Ahora,

cuando se escucha, cuando el poeta vuelve los ojos al cielo, lo que está haciendo es volverlos hacia su propia alma, donde escucha también esa eterna armonía, y de ahí esos versos finales, escucho a su espejo en mi alma, pero dice, escucho esa perfección de...

Dios en el alba, en el amanecer que se está escribiendo, pero escucho a su espejo en mi alma. Entonces hay una transfiguración, digamos, del mito de la armonía, no ya en el universo, sino en una visión que se da en la introspección del poeta, jugando como un espejo con toda la realidad. Es un acercamiento muy sutil a este juego de la armonía de las esferas. Y en un sentido muy distinto a ese, pero también muy ilustrativo, por asociarlo también con el mundo de Dios y lo que eso significa, en cuanto que la armonía de las esferas tiene siempre algo de divino, nos acerca, pues he recogido un poema de Ángel González, de su libro Pro se más o menos, un libro relativamente reciente, que se llama Revelación, y donde aparece de una manera muy distinta también este tópico. Vamos a comprobarlo. Escuchemos el poema. Revelación

Dios existe en la música. En el centro de la polifonía se abre su reino inmenso y deslumbrante, incesante, infinita, la creación extiende sus fronteras. Qué improbable constelación se atrevería a brillar más allá de sus límites. Escalas luminosas tienden puentes de firmamento a firmamento, fundan el poderío de la evidencia. Asombro. Es la verdad. Dios existe en la música. Cuatro compases más y otra vez solos. Efectivamente el poema se llama Revelación y surge de alguna manera al escuchar también una música. El poema empieza Dios existe en la música. Parece que el haber podido disfrutar de un...

una melodía, le ha provocado al poeta una revelación, efectivamente, el descubrimiento de Dios dentro de esa música, y como bien dice en el centro, de la polifonía se abre su reino inmenso y deslumbrante. De manera que es precisamente el ir descubriendo las constelaciones a través de la música lo que nos va llevando a descubrir a Dios. Dios existe en la música. Pero aquí en un sentido muy distinto al que hemos visto, por ejemplo, en el caso de Fray Luis de León. Efectivamente, es Dios el que aparece o el que cobra sentido cuando se oye una cosa tan perfecta como esta polifonía que invade los oídos del poeta y que parece justificar o explicar la existencia de Dios. Y eso, efectivamente, se puede ver en el verso final. Dice, Es decir, se acabó la música y Dios ha desaparecido.

Entonces, de alguna manera es un juego con el tópico pasado por el cristianismo, pero también invirtiendo su sentido. No es que a través de la música de las esferas lleguemos hasta Dios, sino que el escuchar una música nos permite descubrir un Dios, deja de escucharse la música y desaparece Dios. Pero mientras la música suena, observarán que surge en el centro una polifonía, una constelación y escalas luminosas. En fin, son formas sutiles de referirse a este viejo tópico de una música celestial que lo invade todo. Pero invirtiéndolo todo no es un fruto de Dios, no es una producción de una mente perfecta, sino todo lo contrario, lo que emerge de la música misma que nos llevaría a pensar que Dios existe. Y en un momento en que la música se ha convertido en un objeto de la vida, ¿qué es lo que se puede hacer? En un sentido muy distinto también tenemos algunas referencias a la base que comentaba al principio de orden matemático que tiene la...

teoría de la armonía de las esferas, es decir, que existe un mundo de proporciones debajo de la música que lo invade en todo y que el descubrimiento y la posesión de esas proporciones nos permite conocer, indagar el universo de la forma más perfecta posible. De

ahí surge también otra idea muy trabajada también en el Renacimiento de la divina proporción. Existen formas de proporciones matemáticas que nos acercan de alguna manera a lo que son modelos perfectos de existencia. Pues bien, Rafael Alberti, dentro de su de su amplísima producción, recogió en un soneto, precisamente un ensalzamiento a la divina proporción, y así se llama un poema que se comprende en su libro La pintura, que se ha ido completando con ampliaciones del poeta hasta el año 76, que si no me equivoco es la última vez que se editó. Como tal.

libro. Podemos leer, si te parece, a la divina proporción, el soneto de Rafael Alberti. Perfecto, vamos a escucharlo. A ti, maravillosa disciplina, media, extrema razón de la hermosura, que claramente acata la clausura viva en la malla de tu ley divina. A ti, cárcel feliz de la retina, áurea sección, celeste cuadratura, misteriosa fontana de mesura que el universo armónico origina. A ti, mar de los sueños angulares, flor de las cinco formas regulares, dodecaedro azul, arco sonoro. Luces por alas, un compás ardiente, tu canto es una esfera transparente. A ti, divina proporción. A ti, mar de los sueños angulares, flor de las cinco formas regulares, dodecaedro azul,

Observarán que el poema va dirigido a la divina proporción Como si fuera una persona que es tu cuchera A ti, maravillosa disciplina, media, extrema razón de la hermosura Que claramente acata la clausura, viva en la malla de tu ley divina De tu ley divina, efectivamente, el descubrimiento de proporciones perfectas Permitiría establecer órdenes y leyes ineluctables en el funcionamiento del universo Esto está subyaciendo debajo de todo esto Esa primitiva noción de una música celestial y un orden cósmico establecido Que aquí recoge Rafael Alberti por el lado más matemático Media, extrema razón de la hermosura Ahí hay un doble juego entre razón como juicio

justificación y razón matemática, extrema razón de la hermosura. Y desde luego se plasma en el poema también el gusto por referirse a la condición universal de la armonía. En el final del segundo cuarteto se vuelve a citar el universo armónico que se origina a partir de esa divina proporción y que da sentido al movimiento de todos los orbes celestes. Las referencias con tintes acústicos siguen en el tercer tono. Atí, mar de los sueños angulares, flor de las cinco formas regulares, dodecaedro azul, arco sonoro. Referencias constantes al mundo de la producción acústica, de la música. Y se remata con el último terceto. Luces por alas, un compás artístico.

expediente, compás musical, tu canto es una esfera transparente, y aquí aparece, ¿no?, totalmente de lleno ese juego literario, tu canto es una esfera transparente, la esfera es tan perfecta que evidentemente no tiene materia y es pura transparencia, pero es canto, tu canto es una esfera transparencia, a ti divina proporción de oro. Vuelvo a poner en relación, insisto, ese mundo matemático perfecto con un universo armónico que es ensalzado de esta forma tan hermosa en el soneto de Alberti. Y por último, como un contraste, podríamos decir que casi radical, con esta pureza, esta limpieza de ideas con que Alberti nos sumerge, de alguna manera, en la armonía de las esferas, he recogido un poema de León Felipe que… ¿Cómo se llama? plantea de alguna manera una obsesión, no obsesión, sino un tema recurrente en el que...

que es, por supuesto, el de la guerra, el de la Segunda Guerra Mundial y los destrozos del fascismo. Es un poema recogido en su libro Oeste, viejo y roto violín, y se llama

precisamente Música, que podemos escuchar ahora. Sí, adelante. Cómo me gusta a mí la música alemana, esos grandes directores y esas orquestas tan numerosas, tan afinadas, y las óperas, oh las óperas, esas óperas, aquella ópera famosa de Auschwitz acompañada por la Novena Sinfonía. Qué espectáculo, pueblo maravilloso este que ha inventado la música y el infierno. Y tú, ¿qué opinas, amigo? ¿Qué vale más Wagner que aquel niño judío?

que estaba en Auschwitz solo, aguardando a que se abriesen los hornos crematorios bajo la música infinita y armoniosa de las estrellas impasibles. Oh, esta música de las estrellas, ¿qué tiene que hacer aquí la música alemana? Podrán comprobar que se trata realmente de un poema desgarrador, lleno de ironía y lleno de rabia profunda, en el que se contrapone por una parte esa música tan maravillosa de los grandes... ...de los grandes autores alemanes, sus orquestas, sus directores, sus óperas, en fin, y claro, que culmina esa perfección con el modelo de Auschwitz, donde se acompaña pues la...

el exterminio de los pueblos con la música de grandes compositores. Y lo interesante es ver cómo se contrasta esta música perfecta que hacen los alemanes, pero que termina siendo usada con esos fines o acompañando, o siendo cómplice de alguna manera de esos fines tan terribles, con lo que es la música armoniosa, la música infinita de las estrellas, que se contrasta con una música perfecta, pero que permanece impasible todo esto. Al final se dice, ¿qué vale más Wagner que aquel niño judío que estaba en Auschwitz solo, aguardando que se abriesen los hornos crematorios, bajo la música infinita y armoniosa de las estrellas impasibles? La música infinita y armoniosa, hasta ahí, es una referencia a nuestra música de las estrellas, pero es de las estrellas y rompe el tópico, impasibles. Claro. Tenemos unos sonidos perfectos para lo que está pasando aquí abajo.

bajo los acordes de Wagner o de quien sea, es terrible. Y entonces el verso final corta completamente con la ironía del comienzo. ¿Qué tiene que hacer aquí la música alemana? Si ya esa música armónica celestial tan perfecta, en cambio, permanece impasible ante esta destrucción. Digamos, es una utilización del tópico muy interesante, contrapuesta con esa otra música humana perfecta, pero que en cambio son incapaces de servir para otra cosa que acompañar a la destrucción y a la muerte. En el fondo, insisto, el aire desgarrador y tremendamente destructivo que subyace aparece como una obsesión, como un sentimiento muy profundo de León Felipe. Parece una utilización curiosa del tópico. Muy bien, pues has expuesto cuatro ejemplos que la verdad que son claros y yo creo que...

que hablan muy bien por sí solos de todo lo que nos has expuesto tú sobre la armonía de las esferas y cómo llega nuestro siglo, bueno, y supongo que dará más juego literario, por supuesto. Hemos escuchado el poema Río Natural, de Emilio Prados, el poema Revelación, de Proce, más o menos, de Ángel González, a la divina proporción, de Rafael Alberti, en el libro A la pintura, y el último, en último caso, León Felipe, del libro Oh, este viejo y roto violín, música. Pues yo creo que, bueno, que los alumnos o los que escuchen este programa, yo creo que tienen una pauta para ver este tópico, el de la armonía de las esferas, tanto, imagino que en estos poemas, por lo que has expuesto tú muy bien, Antonio, pero en cualquier lectura, en cualquier poesía que se acerque, imagino que serán capaces ya, con estos datos que te has dado, de encontrar muchas formas de acercarse a este tópico y reconocerlo. Claro, de eso sirve un poco conocer sus orígenes antiguos. Sí. Saber, digamos, las claves en las que funciona, y eso...

permite también reconocer usos o ver su rendimiento más o menos sutil o más o menos explícito en múltiples formas. Si recordaría, por ejemplo, algo que encontré hace poco, es que el poeta sudamericano Ernesto Cardenal tiene dedicado un conjunto de poemas muy amplios, que se llama precisamente Canto Cósmico, precisamente al tema de la armonía de las esferas. Todo un poema contemporáneo de hace pocos años, precisamente subyaciendo o emergiendo, mejor dicho, precisamente a partir de esta idea matriz que viene del mundo antiguo. Y desde luego se puede descubrir de múltiples maneras. Aquí he intentado exponer cuatro versiones muy distintas, más o menos sutiles, en las que se reutilizan esta clase de motivos que tienen tanto rendimiento en nuestras ideas, en nuestras creencias y en nuestra literatura también. Quiero subrayar lo que acabas de comentar también, Antonio, de acudir a los orígenes, porque no sé, yo creo... En poesía está todo inventado. Yo creo que su ya se hace siempre es la originalidad.

del autor ante un tema, ¿no? No se trata de inventar cosas en cada poesía, sino bueno, pues por lo menos el lector o el que escucha, que tenga esos datos, los orígenes. Descubrir grandes ideas, descubrir... En fin, los mediterráneos están casi todos descubiertos. Pero desde luego, la manera de filtrar el mundo, la manera de filtrar las experiencias siempre da como resultado vivencias muy distintas. Y desde luego la poesía al fin y al cabo, la plasmación de vivencias valga la redundancia, vividas o literarias, vivencias literarias de experiencias de toda índole que a uno le hacen ver las cosas de otra manera. Y eso desde luego son experiencias irrepetibles de cada uno. Yo desde luego estoy en contra de pensar que se ha acabado todo por decir. Confío en que queden todavía muchas cosas por decir. Y todos estos tópicos precisamente lo que nos ayudan es a encontrar nuevas formas de decirlo. No a repetir lo que ya se ha dicho, sino a encontrar nuevas formas de decir cosas. La verdad que lo que decías tú al principio no es más que un tópico, no es más que un código para saber leer o acercarnos a a

A lo que tenemos delante, eso es cierto. Y bueno, de ahí siempre nos ayudarán los orígenes, claro está. Los griegos y los latinos en nuestro caso y hay que echar un capote a nuestro terreno. Ayuda mucho. Ayuda mucho. Sí, yo creo que sí. Nuestro tiempo termina aquí, pero no me quiero despedirme sin agradecer tu presencia en este espacio, Antonio, y traernos un tema tan original y yo creo que, bueno, de la forma tuya de exponerlo, que nos ha abierto, no solamente lo que has dicho aquí, sino el acercarnos sencillamente a la poesía y leerlo con otros ojos, que eso siempre es de agradecer. Gracias, Antonio. Antonio Moreno Hernández, que es profesor titular de Lengua y Literatura Latinas I y de Lengua Latina de Adaptación en la Facultad de Filología de la UNED y hasta una nueva ocasión. Hasta pronto. Buenas noches. Buenas noches.

con un programa dedicado a griego. Será este el último espacio de aula de filología correspondiente al curso 97-98. Gracias por la atención que nos han prestado. En el tiempo de la UNED tienen ocasión de escuchar ahora Revista de Geografía e Historia.